DE
RELATOS Y POEMAS
ESCRITOS EN EL ALBERGUE
SOL DE NOCHE
Nº 2
PRECIO $5 ($4 PARA EL QUE LA VENDE)

HACEMOS DE 7 A 7

Todos los textos incluidos en esta revista fueron escritos por hombres y mujeres en situación de calle que viven o vivieron durante un tiempo en el albergue Municipal Sol de Noche.

Dibujos y textos
Nicanor Jerónimo Vega / Roque Alfredo Ponce / Marcelo Silva / Vicky / Gabi / Luis Lagos / Blas Falcón / Princesa / Nancy Di Lolo / Hugo Fernández / Noemí Bek / Graciela del Carmen Peralta / Ángeles Carbonell Soriano / Raúl Reyes / Alejandro Eduardo Cardozo / Loti, María de la Cruz / Humberto Torres / Massimo Eusebio López / Cristian Barrera / Hector Oscar Pómpolo / Cristina del Valle Mayorga / Juan Carlos Almada / Puma Acevedo / José Alberto Pachado / Ignacio Pierres / Beto / Autores anónimos que pasaron por ahí.
Además, contamos con un texto obsequio de Doña Jovita que decidió voluntariamente participar de este proyecto.

Diseño
Peco Bogni (aliciabogni@yahoo.com.ar)

Ilustración de Tapa
Pini Arpino (piniarpino@hotmail.com)

Coordinación del taller y edición de la revista
Kike Bogni
Nano Barbieri

Coordinación del Programa Derecho a la Cultura
Franco Morán

Este proyecto se enmarca en el Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC que por tercer año consecutivo trabaja junto al albergue Sol de Noche.

Agradecemos a los trabajadores del Sol de Noche por su enorme compromiso con quienes habitan el albergue y por su apoyo generoso e incondicional al desarrollo de las actividades propuestas por el Programa Derecho a la Cultura. Ellos son el sostén sobre el que se apoyan todas las alegrías del Sol de Noche

Córdoba, Diciembre de 2011

UNC Universidad Nacional de Córdoba

SEU Secretaría de Extensión Universitaria

PROGRAMA DERECHO A LA CULTURA

LO QUE SOMOS Y LO QUE HACEMOS

Cuando los dejás hacer. Cuando les das la tranquilidad de manejar el timón a gusto y placer, pasan cosas. Y el 2011 es el tercer año consecutivo que lo hacen: un libro, dos revistas. Cientos de relatos cotidianos, históricos. Decenas de tardes sentados frente al mate y a una hoja en blanco, con un montón de cosas para decir. La tarea, entonces, es organizarlas, traducirlas a ideas, volverlas interesantes y comprensibles. Emocionarse y emocionar. Más de setenta textos y dibujos surgidos de las manos y las cabezas de uno de los grupos de personas más desamparados y vulnerados de nuestra ciudad. Eso es De 7 a 7. Un lugar sin concesiones.

A pesar de los estadistas, algunos objetivos se miden por la calma, por esa certeza intravenosa de haber levantado algunas anclas, por esa liviandad dinosauria de haber dejado atrás mochilas llenas de piedras: todos los esfuerzos cuantitativos van a dejarnos al margen de la verdad, lejos del fuego y con la espalda congelada. Habría que verlo, habría que leerlo, habría que sentir la potencia de la belleza y la oscuridad cuando se animan a salir. Sí, es cierto, somos aquello que hacemos con lo que hicieron de nosotros. La dimensión que adquiere en el albergue Sol de Noche esta frase tan reproducida es tremendamente conmovedora. Solo hace falta escuchar lo que cuentan que les pasó cuando fueron a sus lugares de la calle con la revista. ¿Así que ahora escribís, también?

Sin embargo algunos derechos se siguen midiendo por su ausencia. Un baño para sesenta personas. Crónica falta de medicamentos. Frío. Calor. Olvido. Sólo los cuerpos de las personas que habitan el lugar dejan ahí cada uno de sus glóbulos. Hombres y mujeres entregados al amor por el prójimo (esto es amor, pongamos las cosas en su lugar) y a la garantía real de los derechos de las personas. Por eso el taller se reconstruye con cada apretón de manos cuando llegamos o nos despedimos, los besos y abrazos que te dejan un sello en la memoria: lo hacemos cada semana, no miramos para otro lado, entramos así y salimos asá.

Los dolores que nos quedan siguen siendo las libertades que nos faltan: todos merecemos otra oportunidad.

En uno de los textos Cristian Barrera empieza así:

Esta es mi historia: cuando vuelva no voy a ser el mismo.

Lo que pasa es hermoso y la revolución está en otra parte. Pero que la estamos bordeando, aún sin certezas lógicas, la estamos bordeando.

Kike Bogni y Nano Barbieri

DIEZ ARRIMES PARA EL TURISMO

Por Doña Jovita

1- Hagamos fogatas en cualquier lao, menos en donde pueda quemarse el monte...

2-Armemos la carpa lejos de la par del arroyo.

3-Pintemos cuadros con el paisaje que nos conmueve, no las piedras. Por siglos han sido piel para el viento y el agua, y guarida del liquen y la loica. Y el indio no profanó su lindura.

4-Qué que rica es la peperina, cortemos las hojitas nunca la raíz, el año que viene habrá más peperina. Y otros yuyos también.

5-Que no tiren escopetazos o cuetes (hay niditos, pichones, y madres empollando). Unos morirán otros no cantarán.

6-Que si quieren oír una cumbia en el auto no aturdan al vecino (a todos no nos gusta lo mismo, yo no atropello a nadie con Juanón Lucero).

7-Que no acampen sin pedir permiso.

8-Que no compren pájaros, le hacen el caldo gordo a los asesinos.

9-Que no manejen chupaos, que con los borrachos de acá ya nos alcanza.

10- No arrojen basura en cualquier lado, pañales al arroyo. El planeta es nuestra casa y nadie quisiera vivir en la basura.

Y disfruten de este paisaje que será protegido pa` que el año que viene esté más bonito. Los montes de la tierra argentina han sido talados por golosos, angurrientos, que hallaron en los mercaos del mundo un palenque pa` seguirse rascando, apuntalaos por los que tienen baquía para acomodar las leyes pa` seguir chaguando el alma de los que creemos en una país para todos. Miles de bichos han muerto, en la montaña no se da la soja... aquí han venido a parar pájaros y algunos otros animalitos de Dios, se han escapao del desastre. Sí, aquí hay una comarca que puede salvarse, los propios de acá debemos votar bien, y rogar que los "funcionarios" no anden de corderos, o carneros y sepan sentir cuál es el pedido de la tierra, de la gente, le dije al senador a la gente no hay que darle lo que le pida, a la gente hay que darle lo que necesita que no es lo mismo señor dotor abogao a cargo nuestro, hágalo y va a ver como le vale, le vale más que la panza que no puede dominar, ud me hace acordar a los frailes de antaño. Practique la vergüenza, que ya es algo por lo meno.

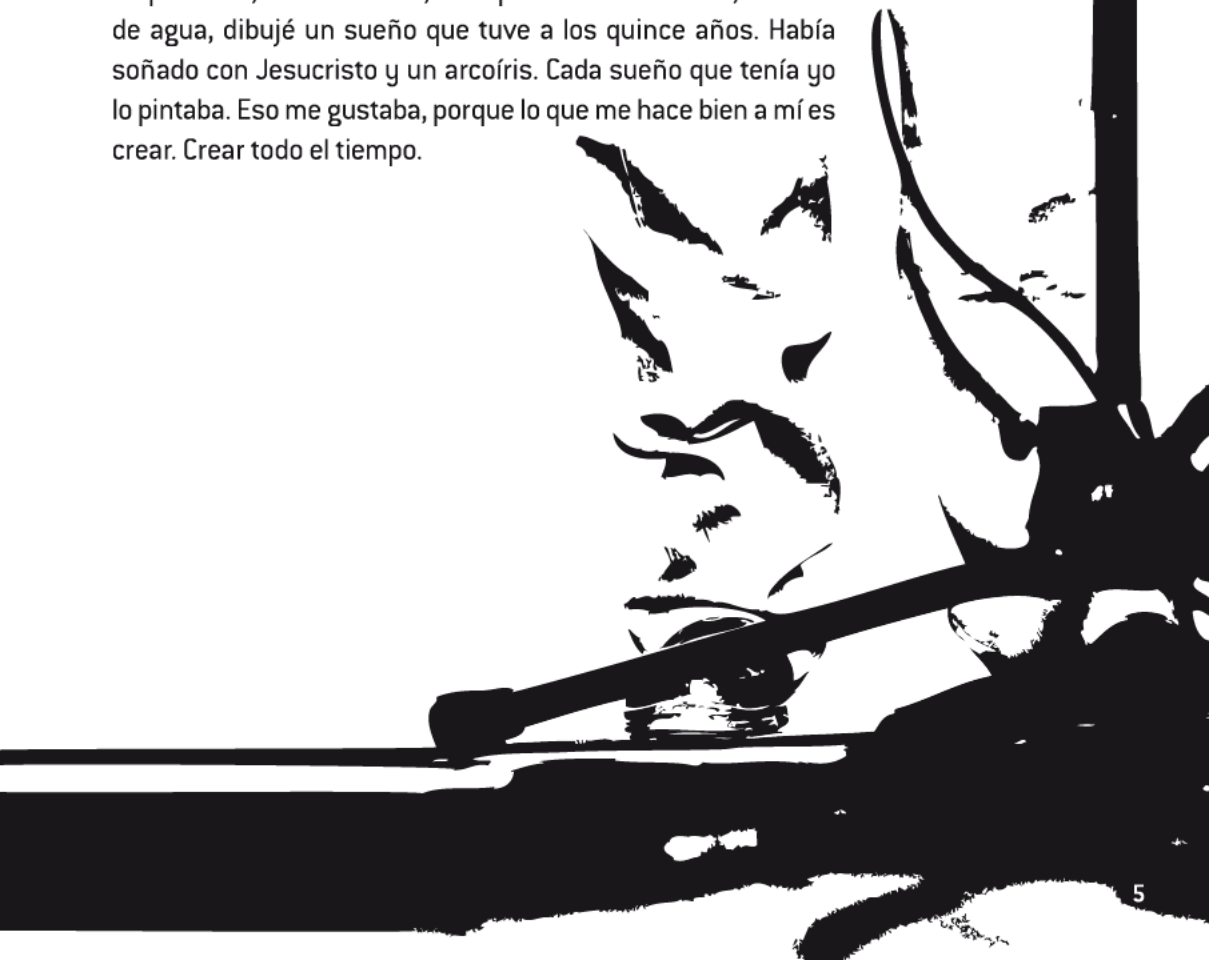
YO CANTABA

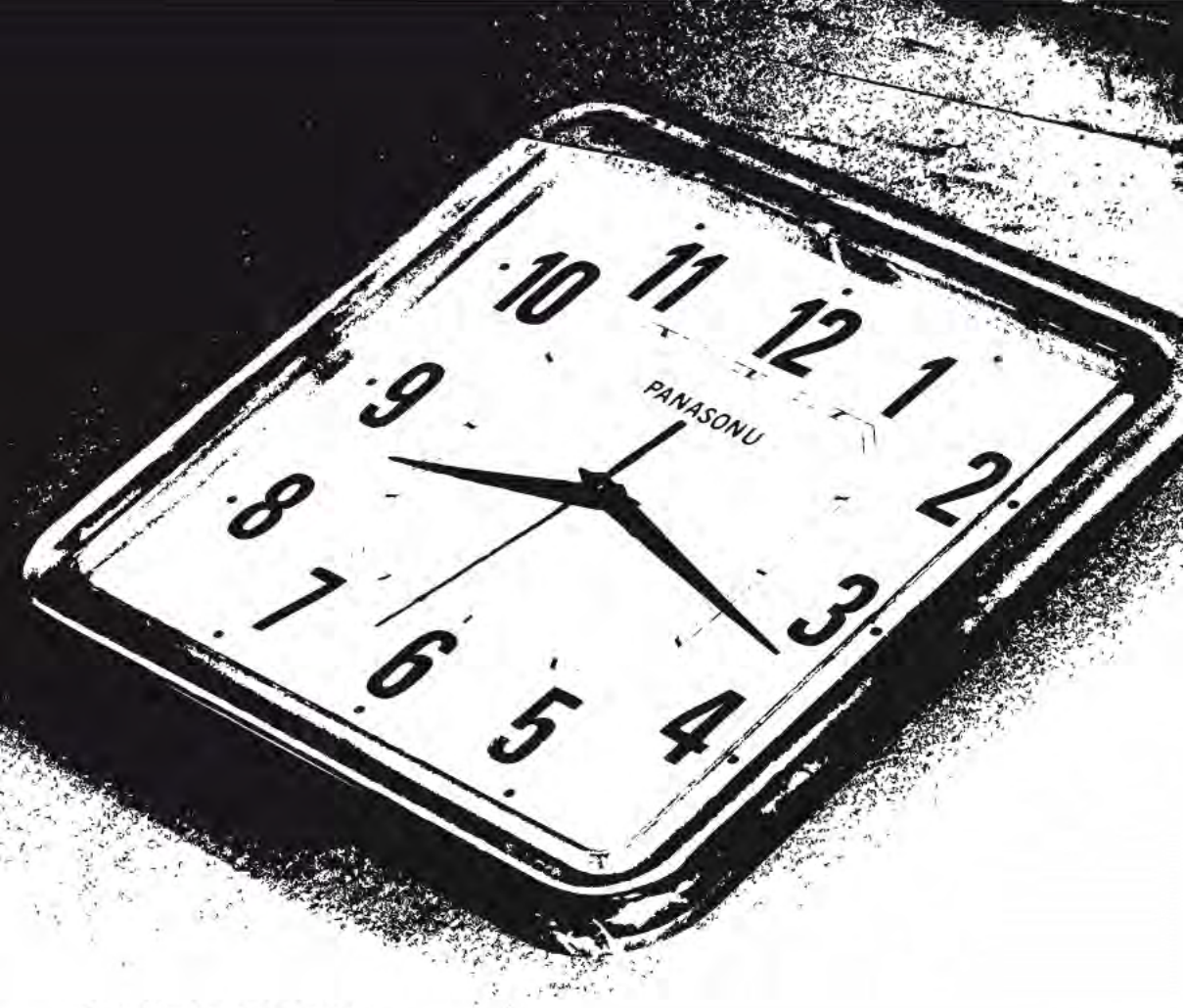
Por Princesa

Una vez tuvimos un conjunto con uno que trabajaba en el diario. Hacíamos Rock melódico. Cantaba en francés y fuimos a un concurso en Villa Gesell. Pero tuve un accidente en el ómnibus, con traumatismos, algo terrible. Recién tres meses después llamé, porque no tenía ánimo. Mucho más tarde fui a Vocal One como un año, pero era carísimo y no lo pude pagar más.

Tengo lentes de contacto azules y me seguían hombres y mujeres. Rubia, pelo largo, me tenían celos. Cantaba en inglés, en italiano, por fonética. Bah, inglés yo sé, enseño, pero me encantaba vivo per lei. Me gustaría mucho cantar, pero no salir de acá. Van a decir que estoy loca. Con este calor no puedo andar, no veo la hora de que me operen.

Pero mi sueño fue siempre cantar. Mi padre no me dejó, pero todo lo hice de oído después. Me vine acá porque la gente se preocupaba mucho y tienen muy buen corazón. Hago cursos de pulserita, falso vitreaux, cartapesta. Hice castillos, fuentes de agua, dibujé un sueño que tuve a los quince años. Había soñado con Jesucristo y un arcoíris. Cada sueño que tenía yo lo pintaba. Eso me gustaba, porque lo que me hace bien a mí es crear. Crear todo el tiempo.





CHANTA CUATRO

Por Humberto Torres

Nací en barrio Pueyrredón pero me crié en San Vicente. Me llevaron mis padres. Mi viejo era carnicero, mi mamá ama de casa. Mi papá me hacía levantar a las cinco de la mañana para abrir la carnicería porque la gente te golpeaba la puerta a las seis. Yo molía la carne con una moledora, a mano. A la tarde iba a la escuela: estuve más de diez años con esa porquería. Bah, aprendí muchas cosas también.

Fui voluntario de la marina y a los 17 me fui a la isla Martín García a cuidar presos políticos. Nos tenían re cagando. Aprendí casi todo: carrera, salto de rana, cuerpo a tierra. Dábamos vuelta como una calesita. Nos daban carne envasada, era fiera. Así que a los dos meses renuncié. No quería saber más nada porque nos tenían muy cagando.

Finalmente volví a San Vicente. Pero ojo, vos me ves así y no te das una idea de todo lo que sé hacer yo. Se hacer mosaicos, plomería, electricidad, gasista. Cuando podía me la rebuscaba con todo hasta que me accidenté y quedé Chanta Cuatro.

Vos te vas a reír, pero yo vendía diarios cuando el tranvía valía 10 centavos.

EL AMADO ESTÁ OTEANDO

Por Ángeles Carbonell Soriano

En los montes de Israel
El amado está oteando
Y anhelando ver llegar
A todos sus sefaraditas
Para poseer el neguer
Que les está aguardando

Venid pronto, no tardeis
Que la tierra está sedienta
Y la promesa latente
Pues sin vosotros no puede
El desierto florecer

Venid pronto, no tardeis
Que la tierra está impaciente
Del vergel ver florecer

EL EGOÍSMO Y SU CONTRACARA

Por Raúl Reyes

El egoísmo, sentimiento inherente a los humanos, pero exacerbado al máximo en esta sociedad que nos toca vivir, es horrible y deprimente. He visto personas abriendo un papelito escondido entre sus piernas debajo de la mesa, avizorando para ambos lados con ojos rencorosos y negando una pisca de sal a sus pares. El egoísta se envilece a sí mismo, piensa que todos están contra él, no entiende la vida comunitaria y niega su sentimiento solidario.

No importa la condición social, está en todos lados, en las religiones, en las personas de buen pasar (es más notorio), etc. Pero por diez egoístas, un solidario que abra su corazón y lo hace desinteresadamente, hace que uno olvide el mal trago.

Todo esto que digo viene a cuenta para destacar a dos muchachos que conocí hace varios meses en el refugio Sol de Noche y lo que sigue no es en desmedro de nadie. Estoy hablando de Nano y Manu que contradicen lo que comúnmente la gente piensa de los empleados públicos. Ellos se prodigan y hacen su tarea a conciencia, pero estoy seguro que esto no sería posible si ellos no pensaran en forma solidaria, o si creyeran en hombres exitosos y no en sociedades exitosas. Compartir para seguir viviendo, para sentirte bien con vos mismo, con tu mujer, con tus hijos, con el mundo. Me dirán que esto que digo peca de inocencia y debe ser así, pero ustedes no saben lo bien que me siento cuando escribo estas líneas. Algo que el egoísta no puede hacer pues niega su condición y no se reconoce como tal.

En fin muchachos, sigan así, la soledad es muy fea y es mejor vivir juntos las penas y las alegrías. Recuerden que varios tragos es la vida y uno solo es la muerte.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

¿Recuerdan estos versos? Son de César Vallejo, el cholo peruano; decían de él que era un poeta oscuro, hermético; yo personalmente no lo creo, será que me apasiona. Inventaba palabras para explicar lo que sentía, como "empozara" que cada uno le da el significado quiere y siempre sabrá lo que quiso decir el poeta. A los poetas más que entenderlos hay que gozarlos.

Me moriré en París con aguacero un día en que no tengo ni recuerdo

Murió en Paris, un día de sol radiante, pero los médicos no supieron el porqué. Cómo iban a saberlo si la tristeza no es una patología.

Domingo 9 de Octubre del 2011 pasadas las nueve de la matina.

EL NEGRO NO PUEDE

Por Marcelo Silva

Bueno, yo no podía hacer todo junto.
No tengo cinco manos para todos y eso que me llaman de todas partes.
Pasa que yo no puedo hacer mucho más que eso.
Por lo pronto escucho que me dicen, negro, podés hacerme un favor. Vas al súper, volvés. De todo un poco. Después, de otro lado viene otra persona y me dice lo mismo. Cualquiera aparece y me dice exactamente lo mismo.
Y yo les digo, che, el negro no puede.
Como si yo no estuviera todos los días en el centro.
Ahora estoy esperando el próximo libro.

EN LA VIDA HE HECHO DE TODO

Por Alejandro Eduardo Cardozo

Mi primer trabajo fue de parapalos en un bowling. Me pagaban por línea en barrio Pueyrredón. Cincuenta centavos la línea, me acuerdo. Era a finales del 89. Ya estaba Menem. Después empecé a armar cajas de cartón, de zapatos, de ravioles, todas. Armábamos por tanto, más o menos ocho pesos por cada mil cajas de ravioles. Más tarde entré a esa misma fábrica como cosedor, ponía los ganchitos de alambre. Un chango se accidentó con una troqueladora. Tenía la mano hecha percha, vos vieras: nueve quebraduras. Entonces tuve que aprender a troquelar cajas de pizza. Le agarré la mano, armaba y troquelaba. Cuatro años estuve ahí, o cinco, no me acuerdo. La fábrica se llamaba Theiler, pero después no nos pusimos de acuerdo con la plata y me fui. Para darte una idea: yo pedía $5 y me querían dar $2. Imposible. Empecé a cobrar el fondo de desempleo, ya era el año 96 y yo estaba changueando ya. De pronto, un hombre retirado de la policía me hace entrar de guardia en barrio General Paz. Ahí laburé dos años y me metí en una cooperativa hasta el 2003. Medio que nos fundimos todos y empecé a cuidar autos. No andaba muy bien la cosa y me fui a Rosario a trabajar en el puerto. Changueaba mucho. Me fui a vivir con un primo allá pero la policía lo detuvo: le quitaron todo. Entonces me volví a Córdoba de nuevo al Mercado Norte a cuidar autos dos años más. Y en eso un amigo de la infancia me encuentra. Le explico que hay un curro para vender frutas y arrancamos con naranjas. A los pocos días nos decomisaron la mercadería, ¿podés creer?, bolsas de naranjas se llevaron. Cambiamos de lugar y nos fuimos a camino a las 60 cuadras y ahí estoy. De 10 a 6 y media vendo bolsas de papa y bolsas de frutas. Los 24 kilos de papa están a $35 y la bolsa de frutas a $10. Ya va a llegar la época de la sandía y el melón.

LOS HOMBRES DE ANTES

Por Loti, María de la Cruz

No me gusta ningún hombre con barba.

Les queda feo, horrible. Lo mismo cuando se ponen esas boinas. Muy rara soy, me gustan los hombres de antes, los que se vestían a lo hombre. Bien, de punta en blanco, lo de ahora es un mamarracho. No se ven los hombres con zapatos y yo tengo noventa abriles ya.

Yo me enamoré de Raúl. Él era buen mozo, joven, trabajador, con pestañas arqueadas. Ahora son un asco, la forma en que visten, cómo andan en la calle. Tendrían que cambiar el ritmo de vida.

A mí me queda poco, pero yo pongo todos los puntos, querido. Yo aprendo de lo que he visto, de lo que he vivido. Nací en 1923 en Buenos Aires, soy porteñita. Pero sin dudas mi mejor edad fue a los 35. Mi nombre es María de la Cruz, pero me dicen Loti.

UN MONTÓN

Por Cristian Barrera

Fui denunciado anónimamente.
Me han culpado injustamente.
No me hago la víctima y respeto las leyes. En tres meses yo vuelvo a mi casa. Son muchas discusiones. Estuve cuatro o cinco días en la calle y me vine acá. Ahora me siento tranquilo y estoy bien. Estoy cambiando. Ya no tomo.
Esta es mi historia: cuando vuelva no voy a ser el mismo.
Natalí y Abigail son abanderadas y las veo dos veces por semana.
Las extraño un montón.

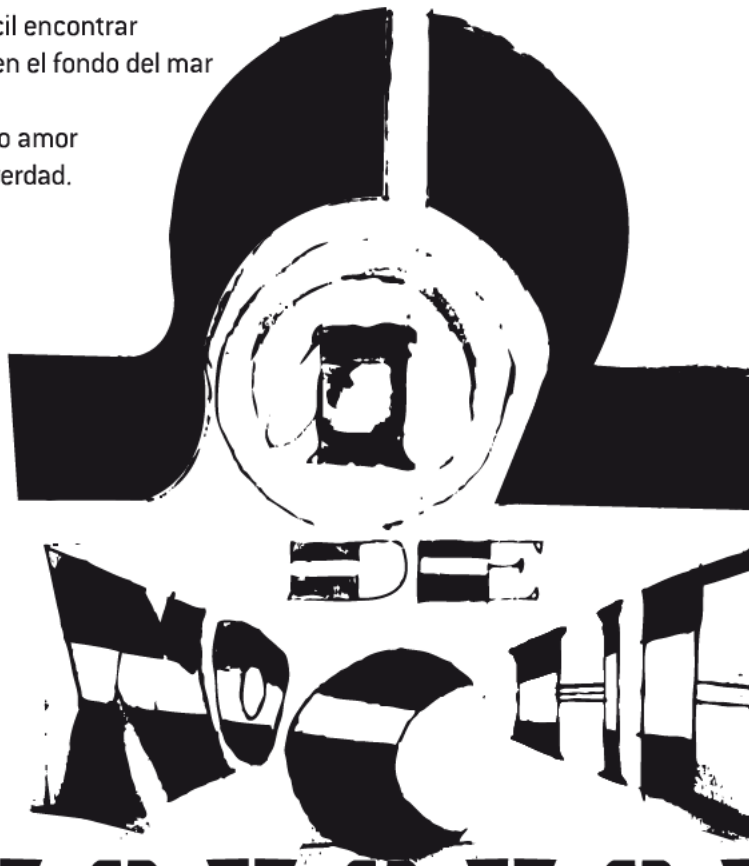
UN VERSO PARA LA DAMA

Por Luis Lagos

Un amor que sea de verdad
Es muy difícil de encontrar.

Es más fácil encontrar
Una perla en el fondo del mar

Que un solo amor
digno de verdad.



QUIZAS RESULTE UTÓPICO

Por Vicky y Gabi

La problemática por la que atraviesan las personas que asisten al albergue Sol de Noche, quienes se encuentran en "situación de calle", los reconocidos como los "lyngeras", "indigentes", "vagabundos", fue nuestro primer campo de intervención profesional, y luego de casi 8 años consideramos que aún falta mucho por aprender. Es un desafío constante para cada una de las personas que hacen "trabajo social" desde una práctica tanto profesional como no profesional por la complejidad de las historias de vida de cada una de las personas que la atraviesan, que sin lugar a dudas no permite plantear una explicación acabada en cuanto a cuáles son las causas y efectos por encontrarse en esta situación.

Si decidimos escribir (escuetamente) de la problemática en sí… es porque nos resistimos a clacificar a las personas que se encuentran en esta situación…hoy son los que expresan, muestran sus saberes, sus sentimientos, todo su capital acumulado en sus años de vida… a través de la literatura, como aquél que debió transitar una etapa de su vida durmiendo de albergue en albergue o de un banco de la plaza a otro ... de una galería de locales comerciales a otra... pero pudieron hacerlo, y siempre podrán, desde otros lugares...

Podemos asegurar que aquel que interrelaciona con estas personas con nombres y apellidos, ciudadanos vulnerables o con sus derechos vulnerados, puede aproximarse a encontrar explicaciones del porqué se "encuentran" en esta situación (de la que por supuesto ningún ciudadano está exento), pero ya no se puede hablar de una opción de vida.

Nos resulta difícil como profesionales mantener esa disociación necesaria para nuestra intervención… compartimos horas en un lugar, que si bien se pretende transitorio, es "su lugar", que en algunos casos se presenta como el único posible, es el que les permite organizar su vida en el presente, por lo que todo se expresa en esas horas compartidas DESEOS, PROYECTOS, INSEGURIDADES, MIEDOS, SENTIMIENTOS… haciendo que la objetividad se entremezcle constantemente con la subjetividad.

Quizás quienes miran desde afuera, sin involucrarse, sin interesarse más que para brindar recursos básicos para su subsistencia diaria (sin desmerecer dicha solidaridad) resulte utópico pensar en revertir sus modos de vida actual, y precisamente es lo que nos hace seguir buscando una transformación del momento por el cual atraviesan, es difícil de imaginar cuando día a día se levantan y vuelven a caer, pero luego se levantan…lo que nos hace seguir…

DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS QUE SE ENCUENTRAN EN SITUACIÓN DE CALLE, QUE DÍA A DÍA SE ESFUERZAN PARA QUE SUS PROYECTOS DE VIDA PUEDAN CONCRETARSE, PARA RECUPERAR LO PERDIDO O PARA ENCONTRAR NUEVOS CAMINOS DIGNOS DE SER TRANSITADOS... LES RECORDAMOS QUE LOS QUE DECIDIMOS INVOLUCRARNOS, NO NOS DAREMOS POR VENCIDOS (aunque también con tropiezos)… QUE SEGUIREMOS ACOMPAÑANDOLOS, CONTENIENDOLOS... Y RESALTANDO EL GRAN POTENCIAL QUE TIENEN PARA LOGRAR SUS PROYECTOS.

RESISTO

Por Vicky y Gabi

Van y vienen,
desaparecen y aparecen.
Recuerdan y olvidan,
se los olvida, se los recuerda.
Se caen y levantan
se muestran y ocultan,
se los muestra, se los oculta.
Laten y se desvanecen
miran y cierran sus ojos
hablan y se callan... gritan
Reviven, subsisten, renacen
piden y dan;
con los brazos, con el corazón.
Se engrandecen,
se atormentan,
se apuran, se aletargan
vuelven a renacer... vuelven a vivir, a resistir !
Resisto y renazco con ellos...

EL MECÁNICO LOCO

Por Héctor Oscar Pómpolo

Yo era corredor de motos. Tenía taller de motos en Castro Barros 108, con kiosco. Corría también en Fiat 600. Lo preparaba yo, todo. Mandaba a hacer el cigüeñal, la tapa de cilindro y los preparaba. Corría en pista y motocross de montaña. Hasta el accidente.

En Río Ceballos corté el eje del piñón y me vengo para abajo con la moto. Ahí me agarran los compañeros míos que venían atrás. Iba segundo. En total éramos quince motos, más o menos. Hace muy muchos años. Setenta y uno, setenta y dos habrá sido.

Me tuvieron unos días en Río Ceballos y como veían que empeoraba me llevaron a Córdoba. Estuve más de tres meses en terapia intensiva en el hospital Córdoba. Tengo platino en la cabeza, piernas y brazos. Pero es el deporte que más me gusta.

Siempre me gustó la mecánica de aprender viendo a mis hermanos.

Nací en Cofico. Mi papá tenía el taller de motos. Yo dejé el colegio en segundo grado para estar con mi madre, ayudarla en la cocina. Éramos tres varones y dos mujeres. Yo era el más chico. Mi padre nos dejó con cinco años.

Empecé a correr a los catorce años en barrio Loza, en la pista de Río Ceballos. En ese tiempo iban todas motos viejas: Gilera, Norton, Tehuelche y la Franca y Viso, de segunda serie. Se corría categoría Gilera 150, 200, Sprin 185 y 300. La 5º serie no se corría tanto porque la biela era de aluminio y si pasabas los 90, 100 kilómetros, se partía.

Una vez le gané a Héctor Toffino. Fue en el circuito de Bº Loza. El corría en una Tehuelche de las que se armaban acá. Había largado quinto y entré a pasar. Eran carreras de siete, ocho vueltas. Se llenaba el lugar. En esa época había billetes grandes de todos colores con la cara de San Martín. No lo podía pasar a Toffino hasta que le gané de mano en una curva. Ya se terminaba la carrera. La copa que gané la guarda mi hermana en Agua de Oro. Es grande y plateada.

Tenía fotos y las miraba seguido pero después me agarraba tristeza. Después del accidente no volví a subirme a una moto nunca más.

Después le pasó a mi hijo. Yo le decía que anduviera despacio. No me querían avisar cuando se accidentó. Le operaron la columna. Era joven y quedó bien.

A mi me dicen "Gato", por lo ojos grandes. Los días nublados los tengo color gris y los días de sol se me ponen verdes. Antes me decían "Limita", porque cuando comíamos no les dejaba nada.

Siempre fui loco de la moto. En el barrio ya sabían, si venía despacio, venía bien. Si andaba fuerte era porque algo había chupado. Por eso ahora de lunes a sábados trabajamos con Roque y Marcelo en la parada de taxis. Esta gorra amarilla me la dio Marcelo. Los domingos tomo algo pero con límite. Hay que saberse analizar. No hay que tomar por tomar.

UN AMOR ENCONTRADO (O DE ENCONTRONAZO)

Por Cristina del Valle Mayorga y Juan Carlos Almada

Soy porteño, de Capital Federal. Criado en Tigre. Vine por trabajo. En 1995. Cristina vivía en Alto Alberdi. 27 de Abril al 1900. Yo trabajaba en una obra. De peón a maquinista y guinchero. Manejaba todo. Era un edificio de veintidós pisos. Entre Ingeniero López y 27 de Abril. De APM. La empresa era Etelía, de los Cruz. Quebró. Se piantaron todos. Tuvieron como un año sin pagarnos. Yo vivía en la obra. Habíamos tomado la obra para que nos pagaran. Mientras trabajábamos en otros lados también. En la Pueyrredón eran cinco torres e hicimos tres.

Al frente vivía ella. Cuando se armó la bronca me mudé.

Ella trabajaba en casas de familia. Yo salía a la calle, compraba en el mercado. Por un amigo agarré en el correo Ferexpress. De cartero. Era bravo. Me contacté con una persona y pinté, fui albañil. Soy del 42. Tengo setenta años. Hice de todo menos robar y mentir.

Fui soldador en los astilleros en Tigre. Me agarra nostalgia. Los puentecitos y ríos. El agua color león, viene del Río de la Plata. Cuando venía la sudestada el río subía hasta el techo. Nos inundamos varias veces. Recuperé a veces, otras pedí créditos por el agua. La avenida Cazón es la más alta, la principal de Tigre. Por ahí andaban los botes. Ahora cambió todo. Yo no lo vi pero cambió las obras. El Parque de la Costa es el Delta. Ferrocarril del Bajo.

Cuando lo conocí estaba sola en la casa. Había fallecido mi tío de crianza que fue el que nos presentó. Se llamaba Roberto Flores y se hizo amigo de Juan Carlos: Cuando estuvo muy jodido le dijo: cuidame a Cristina. Y yo le dije que sí. Quedamos juntos. El 20 de mayo falleció mi tío y pusimos esa fecha para festejar el estar juntos. Estábamos solitos y nos juntamos.

Encontramos un gatito que le pusimos Pancho. Un perrito al que le pusimos Tigre, se acordó de su casa. A la perra le pusimos Vicky por ponerle.

Yo estuve 37 años en la casa. Nací ahí. 1921 era la altura, ahora es 1935. En la 27 de

Abril. Hace mucho que no voy para allá. Me gusta ver a la gente que conocía. Ir yo, sin él. Todo lo que he vivido cuando era chica. Como el gatito que tenía. Lo más parecido a un bebé.

Después nos quedamos sin la casa que cuidábamos. Voltearon todo y metieron un edificio. Nos fuimos al 2100 y la abuela nos quería dejar ahí pero vinieron, y otro edificio. Después anduvimos por Bajo Palermo, a cuidar otra casa.

Hace diecisiete años que estamos juntos. El sueño nuestro es una casita.

Con lo que ganamos, si pagamos alquiler, no comemos. Andamos de albergue en albergue. Aunque sea cuidar. Que no nos paguen pero que tampoco nos saquen. Porque siempre vamos a tratar de seguir caminando. Nunca estancarse. Tratar de evolucionar siempre para adelante. Esa es nuestra idea.

Vamos a la parada nuestra en Nueva Córdoba y la gente nos pregunta cómo andamos. La ropa que nos regalan. Comida nos ofrecen de todos los negocios. A la mañana, facturas, medialunas, criollitos calentitos. Mirá, nos regalaron una manta y este reloj Seiko que es a cuerda. Tiene cuarenta años. Era del padre de una piba que trabajaba por ahí.

La verdad de todo es que él me vio. Yo no lo vi. Por eso le digo que se joda. En el ´44 estuvo en la cárcel, en el ´45 se metió con el vino tres cuartos. Todos números: 14 el borracho, 45 el vino. El martes trece te dicen que no pasés debajo de la escalera y yo abracé a un gato negro y me trajo suerte. Andábamos secos, sin un mango. Nos llamó una amiga y nos regaló cincuenta pesos. Y si hubiera pasado por debajo de la escalera me llevaba por delante el gato. Se nos vienen los perros encima, los gatos. Saludamos a todo el mundo.

Creemos que es un proverbio chino: no te apurés, si hay más tiempo que vida. Claro, tranquilos. Siempre reacuerdo de un cartel que había en un almacén vieja en Tigre: "por prestarle mi amistad, al cliente necesitado, comencé a vender al fiado y me clavé sin piedad, perdí mi tranquilidad y el capital que era mío, perdoname si te digo: no doy, no presto, ni fío".

Hay gente que nos dice: van a ver, el día que pueda llevarlos conmigo, ustedes van a tener casa.

HUID

Por Puma

Plena selva, en un claro, un día el chamán Huid invocaba a los ET en su consulta diaria de destinos.

El aguardiente de caña y un cachimbo de verde marihuana y hongos de peyote lo acompañaban.

Fumasa y gritos despavoridos al cielo, buscaba una contestación a su premura de vaticinar catástrofes terráqueas.

Alien lo había escuchado y las nubes tormentosas se habrían dando millones de lucecitas como átomos multicolores vertiginosos como macramé. Al unísono hablaban en idioma de lengua.

Le indicaban que velozmente tenía que fabricar una nave arca de 400 metros cuadrados y cargar con todas las especies de razas sin diferencia de color y otros estados no humanos, más la supervivencia para cuarenta años luz.

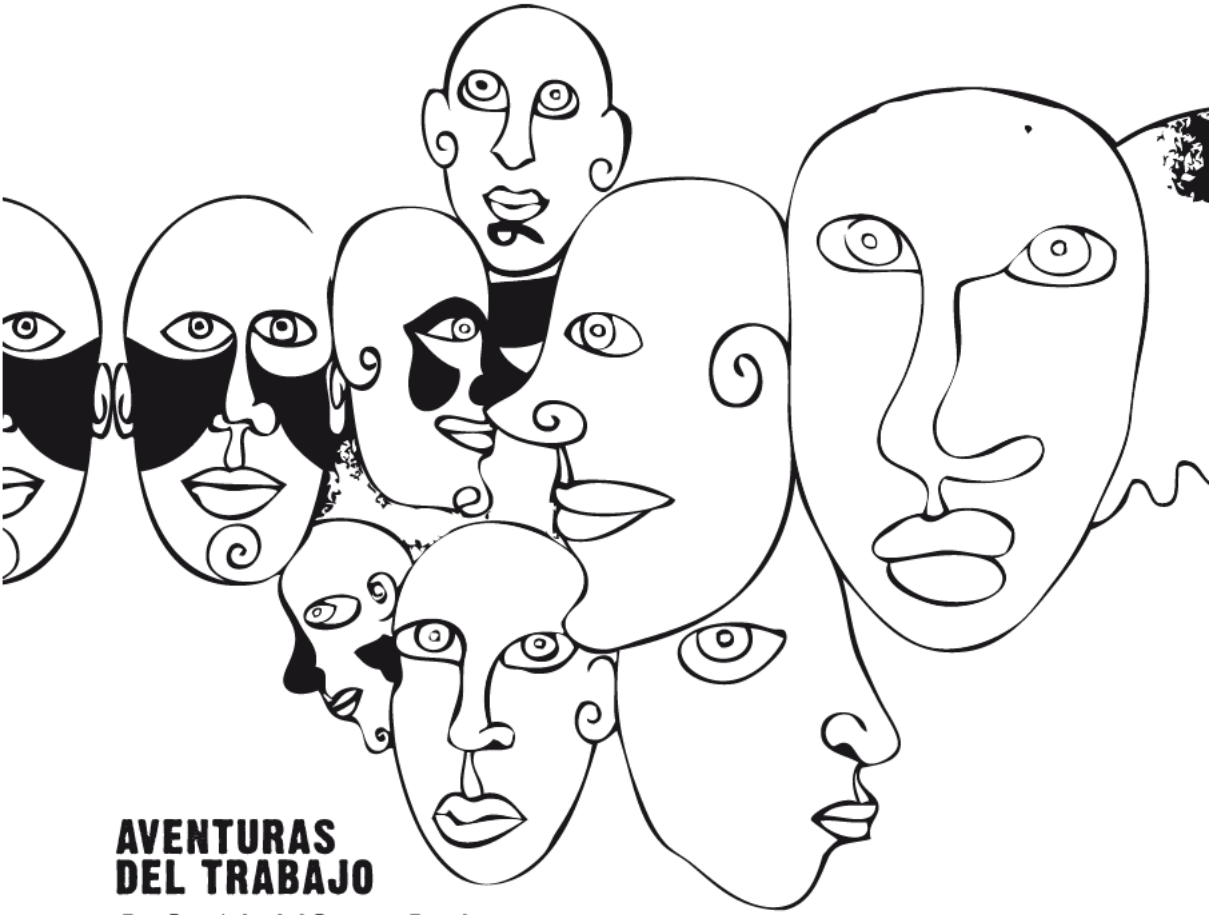
Huid solo tenía 40 primaveras, iba a llegar con 80. De repente, el viaje lo rejuvenecía y llegaba adolescente.

Partió hasta el infinito de unas lunas, de un planeta en formación.

El viaje fue ameno. Consiguió una compañera rubia transparente y tuvo nietos de varios colores. Fue muy feliz, exceptuando que a los pecadores los abandonaba en cualquier satélite encontrado, para pagar culpas pasadas o presentes en la nave. El castigo aproximaba 5000 mil años de recuperación para poder llegar a los ET reinantes del planeta ACA.

La nave, poco a poco, se vaciaba de humanos y algunos animales depredadores pagarían culpas también.

Los ET no estaban extrañados de la nave casi vacía. Recibieron con honores a la familia de Huid. Solo un gatito recién nacido era lo más puro reinante en ese momento. No obstante, Huid tuvo que esperar 2000 años para poder.



AVENTURAS DEL TRABAJO

Por Graciela del Carmen Peralta

Yo trabajaba con mi tía en una fábrica en Alto Alberdi. Hacíamos platos, vasos, al estilo indio. Mis tíos eran hindúes. Trabajaban con la caña de azúcar y hacíamos pan casero, budines, fiambres, conservas. En Alta Córdoba. En botes de vidrio. Toda la familia trabajaba. Vendíamos alhajas, bijouterie. Tuvimos supermercado en Rosario. Bibliotecas.

A los diecisiete años estudiaba psicología, matemáticas y ciencias físicas en Rosario. Y piano en Chile.

Actualmente ando por la Justa. Hago pulseras, collares, pantallas. Hay que salir a la calle a buscar amistades. Así nos ganamos la vida.

Una vez en Camilo Aldao vivíamos en una de las dos habitaciones del hotel. No te metás en esa habitación, me dijeron, hay un puñal. Locuras de la dueña que se transformaba en mostro. A los bailes entraban todos. Te ponían drogas en el vaso. Al lado del bailable había una casa. Era para matar, asesinar, desaparecer gente. Venían los policías con ametralladoras y arrasaban. Corral de Bustos y Camilo Aldao: crímenes, asesinatos, desparecidos.

Nací en Chile. Somos doce hermanos. Una sola mujer.

A las compañeras: que se cuiden de los robos. He visto cada caso. Cuidé un hotel, restorán y hospedaje. No estaba La Justa aún. No voy a parar hasta que haya justicia. No crímenes, justicia. Porque el contagio es peor que el contagiado. Paz y tranquilidad.

Hay que estudiar. No pensar con los pies. Usen la cabeza. La maestra nos dijo: no van a ser burros si estudian. Mis padres son desaparecidos. Me criaron policías. Mi padre se fue al sur y lo desaparecieron. Mi madre en Chile también. Nunca volvieron.

Soy un ser humano más. Una historia más. Mente Loca por lo que pasó.

Cuando era chica me robaron tres libros. Me gustan los valses. Voy a escribir alguno.

Está bueno andar acompañada, siempre. Alguien que te diga: esto está bueno, esto no. Ayudarte a elegir. ¿Cómo vuelvo si me voy?

LA VIDA DEL TURCO BETO

Por José Alberto Pachado

Mi apellido es turco. Si le ponés M, es español.
He sido empresario. Restaurante y empresa en Alta Córdoba. Tengo cuarto año de Biología, tercer año de Histología. Soy Técnico contable y Archivista. Ex oficial de la policía militar. Ex mayor de la CIA. Se quemaron los papeles así que no quedó registro de nada. Menem hizo una cagada de la puta que los parió. Si pudiera cobrar dos seguros, empiezo de nuevo.
Soy diácono de la iglesia La Catedral del Pueblo. Ahí nació Cita con la Vida. Del pastor Jorge Olivero. Yo participaba en Arguello. Cinco años estuve a cargo de la iglesia y de la fundación. Tenía una pick-up a mi cargo y pasábamos a buscar donaciones de pan y comida y se la llevábamos a otros. Me fui porque hubo cosas que no me gustaron.
Con mi viejo fuimos socios de la librería La Morena. General Paz, Dean Funes, Rivadavia. He tenido de todo gracias a dios.
Trabajé en el Instituto del quemado. Es duro pero es lindo.
A mi me ve la gente y no me da una moneda. No importa. Tener a cristo en el corazón es lo importante. Salgo a la vereda, me paro arriba del canasto de la basura, miro al cielo y le hablo a dios. No a la religión. Es lo más importante tenerlo en el corazón. Si vos hablás con tu gente, voy a dar testimonio. Cómo es el sentido de vivir. Vivir para algo, no por vivir y nada más. En las plazas meta droga. Vos hablás con la gente, les hacés ver las cosas. Sinceramente, francamente. Y que sea ejemplo de verdad. Si hablo, lo hago, no ando tomando droga por ahí.
Lo lindo es el encuentro. Aunque la gente en la calle es muy dura. Se queda con la botella de alcohol. Algunos sí, otros, no. Vos tenés que sembrar para cosechar. Sería lindo ir a la plazoleta del fundador y hacer entrevistas a la gente para que veas: Nores Martínez anda en la calle. Por el alcohol perdió mujer, hijos, todo.
Esta manos han operado a niños quemados. Ayudé a la gente. Los socorrí. Les brindé algo. No pasé cinco años en la calle y listo. Anduve con un cartón, mojándome y venía la policía y me corrí. Por eso hay que ser agradecido de este lugar y colaborar. Porque tenemos una camaradería buena. En otros lados no sabés con quién te encontrás. Andá a la terminal, si sos de afuera te dan dos noches como máximo y chau. Acá estamos tranquilos. Hay que saber reconocer las cosas. Lavo el baño si hace falta. Agradecido de las cosas. Si dogo: ah, esto es del gobierno, y no hago nada. No cuesta nada dar una mano.

AMARRADO A UNA PIEDRA

Por Ignacio Pierres

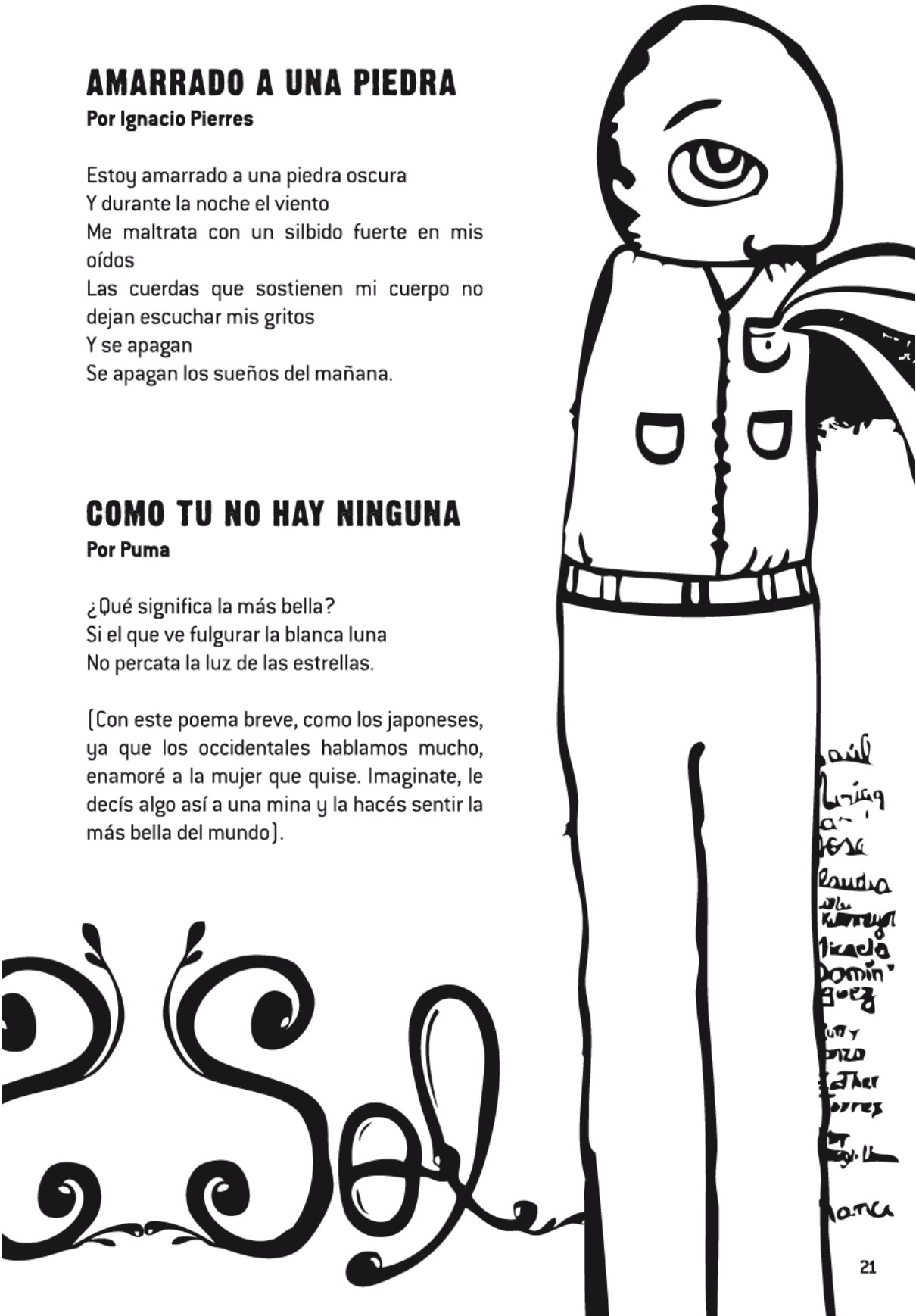
Estoy amarrado a una piedra oscura
Y durante la noche el viento
Me maltrata con un silbido fuerte en mis oídos
Las cuerdas que sostienen mi cuerpo no dejan escuchar mis gritos
Y se apagan
Se apagan los sueños del mañana.

COMO TU NO HAY NINGUNA

Por Puma

¿Qué significa la más bella?
Si el que ve fulgurar la blanca luna
No percata la luz de las estrellas.

(Con este poema breve, como los japoneses, ya que los occidentales hablamos mucho, enamoré a la mujer que quise. Imaginate, le decís algo así a una mina y la hacés sentir la más bella del mundo).



MI TIO ES UN AJÍ

Por Marcelo Silva

Le digo tío cariñosamente. Porque Luis es e que nos hace el aguante en el albergue. Es el Servidor Urbano. La mejor gente. Nos atiende bien, nos da la comida. Igual que Vanesa, Paola, Dani, la otra Vanesa, Luisa.
Nosotros los respetamos y ellos a nosotros.
Nunca se nos ocurrió zafarnos o decir cosas feas. Por ahí le digo: Uh, ahí viene el hartante, pero de charla, como chiste.
Están derechos con nosotros. Nos traen ropa. Necesito un short corto y me bajan uno. Chombas, el me da.
A las seis pasa por la parada de taxis y me sabe decir: así te quería ver, sobrino, así laburan ustedes. Claro, estamos sentados. A esa hora te duelen los pies. Nos reímos un rato, le convido gaseosa.
Él también cuida coches. Los servidores son una cooperativa de trabajo. De los naranjitas. Tenés Progreso, Unión y la otra cooperativa que no me acuerdo el nombre.
Lo conozco hará tres años y medio.
Una sola vez discutimos porque un viejo vino chupado y le pegué una trompada. Pero, ¿qué ganás peleando? Te echan del albergue. Nadie tiene derecho a putearle la madre a otro. Hay que convivir, saber vivir con otros. Sino, ¿para qué estamos acá?
Aprecio a mis amigos. Me duele si echan a uno, porque no saben lo que hacen cuando están mamados. Nunca me dijeron: te tenés que ir. Laburo, compro mis puchos, mi gaseosa y no peleo con nadie.

GRACIAS POR LA COLABORACIÓN

Por Ángeles

Me llamo Ángeles, soy de España y por circunstancias de la vida me quedé varada en Córdoba sin ningún tipo de recurso económico. Por lo que de no existir este albergue y el hogar María Justa, que han paliado con mucho dicha circunstancia, no se qué hubiese acontecido ya que con lo que me resta de mi pensión en España estoy ayudando a mi hijo mayor que últimamente ha sido operado tres veces del intestino y no puede trabajar hasta que consiga recuperarse. Gracias, repito, a mi ayuda y a la de estas dos entidades que mencioné anteriormente, va a ser posible su recuperación.
Agradezco a todas las personas que con su colaboración participan de estos centros.

FAVOR
PUERTA
CERRAR
PARTIR DE 22:30 hs
PUERTA PERMANECERÁ
CERRADA.
NO APAG
CALEF
¡RESCATAR
EL AMOR!
PORTO!
Roque Alvredo
Ponce

LA TRISTEZA MÁS GRANDE MIA

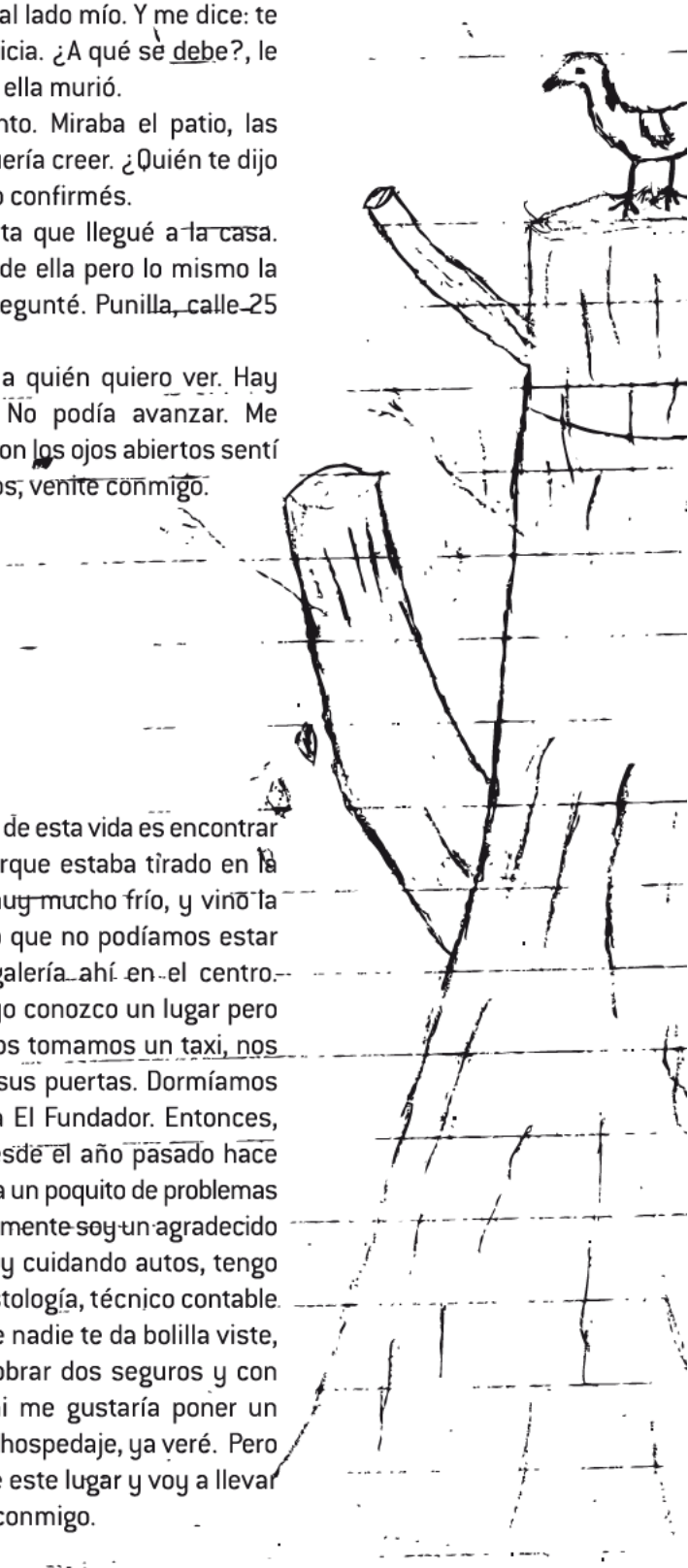
Por Máximo López

Me levanté una mañana alegre y me paré en el patio. Era el siete de agosto y yo soy devoto de San Cayetano. Cuando viene una señora llorando y se para al lado mío. Y me dice: te quiero dar una noticia, una mala noticia. ¿A qué se debe?, le pregunté. ¿Está grave? No, me dice, ella murió.

Cuando la escuché me consolé tanto. Miraba el patio, las flores. Estaba como perdido. No lo quería creer. ¿Quién te dijo eso?, le pregunté. Vamos para que lo confirmés.

No quería creer lo que pasaba. Hasta que llegué a la casa. Todos lloraban. Yo estaba separado de ella pero lo mismo la quería. ¿Dónde puedo verla?, les pregunté. Punilla, calle 25 de mayo. La velan ahí.

Llego y el encargado me pregunta a quién quiero ver. Hay cuatro velatorios. Se llama Nilda. No podía avanzar. Me temblaban las piernas. Cuando la vi con los ojos abiertos sentí dolor y miedo. Sentí que me decía: vos, venite conmigo.



VOLVER A VIVIR

Por Beto

La verdad es que lo que a mi me gustó de esta vida es encontrar este lugar. Me salvó la vida a mi porque estaba tirado en la calle. Era una noche de mayo, de muy mucho frío, y vino la policía y nos dijo a mi y a un amigo que no podíamos estar durmiendo en la entrada de una galería ahí en el centro. Entonces mi amigo vino y me dijo, yo conozco un lugar pero no tengo plata. Yo tengo, le dije, y nos tomamos un taxi, nos vinimos acá y este lugar nos abrió sus puertas. Dormíamos en una galería cerca de la Plazoleta El Fundador. Entonces, este lugar me salvó la vida a mi. Desde el año pasado hace que estoy acá. Mi amigo se fue, él tenía un poquito de problemas con la droga y entonces se fue. Yo realmente soy un agradecido de dios por estar acá. Yo ahora estoy cuidando autos, tengo cuarto año de biología, tercero de histología, técnico contable y archivista. Tengo 53 años osea que nadie te da bolilla viste, para tener un empleo. Tengo que cobrar dos seguros y con eso ya voy a emprender algo. A mi me gustaría poner un negocito, una venta de comidas o un hospedaje, ya veré. Pero realmente nunca me voy a olvidar de este lugar y voy a llevar a algunas personas de acá siempre conmigo.

Partero y amigo de los muertos

Por Marcelo Silva

Yo viví en la morgue, debajo de las camillas.

Una vez, me acuerdo, estaba el muerto con los brazos colgando, en el aire. Yo lo ataba con un pedazo de hilo para que no se cayera y lo saludaba con la mano, en medio de la oscuridad. Al lado suyo había otro más, pero ese era un tipo serio: a ese le crucé los brazos en el pecho, así como si estuviera muy seguro.

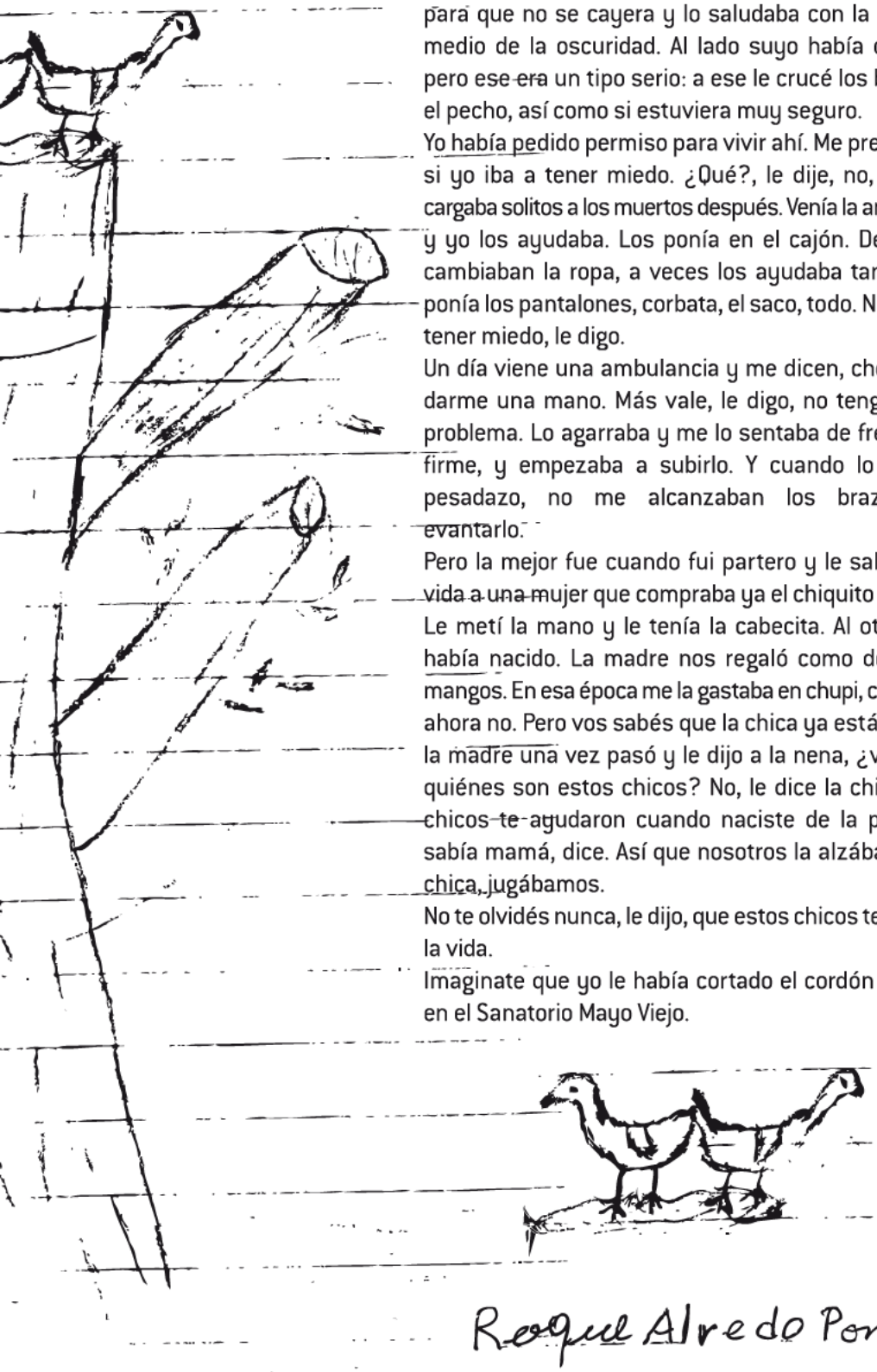
Yo había pedido permiso para vivir ahí. Me preguntaron si yo iba a tener miedo. ¿Qué?, le dije, no, si yo los cargaba solitos a los muertos después. Venía la ambulancia y yo los ayudaba. Los ponía en el cajón. Después le cambiaban la ropa, a veces los ayudaba también. Le ponía los pantalones, corbata, el saco, todo. No hay que tener miedo, le digo.

Un día viene una ambulancia y me dicen, che, venía a darme una mano. Más vale, le digo, no tengo ningún problema. Lo agarraba y me lo sentaba de frente, bien firme, y empezaba a subirlo. Y cuando lo subí era pesadazo, no me alcanzaban los brazos para evantarlo.

Pero la mejor fue cuando fui partero y le salvamos la vida a una mujer que compraba ya el chiquito en el taxi. Le metí la mano y le tenía la cabecita. Al otro día ya había nacido. La madre nos regaló como doscientos mangos. En esa época me la gastaba en chupi, cualquiera, ahora no. Pero vos sabés que la chica ya está grande y la madre una vez pasó y le dijo a la nena, ¿vos sabés quiénes son estos chicos? No, le dice la chica. Estos chicos te ayudaron cuando naciste de la panza. No sabía mamá, dice. Así que nosotros la alzábamos a la chica, jugábamos.

No te olvidés nunca, le dijo, que estos chicos te salvaron la vida.

Imaginate que yo le había cortado el cordón umbilical en el Sanatorio Mayo Viejo.



ATRAPADO POR UN BASTÓN

Por Nicanor Jerónimo Vega

Eran los tiempos modernos donde asombrosamente Córdoba iba hacia una evolución, segura y rápida. Por ejemplo, el estadio de fútbol llamado Chateau en lo edilicio y en la admiración, los sistemas de estudios primarios, secundarios y universitarios. ¡Sí! Esta es la Córdoba llena de calidez y de vida, donde en pleno invierno nos sorprende con días cálidos veraniegos.
Vamos yendo a la facultad cientos y cientos de alumnos.
Juan: ¿Qué te pasa? Estás tropezando mucho.
Pedro: Mis piernas parecen de alambre, no las soporto.
Juan: ¿Preparaste la tesis?
Pedro: Amigo, aún con esta molestia, la preparé. Un aeropuerto para cabotaje, para cuatro tipos de aviones.
Alicia: ¡Chicos! Qué bueno que prepararon la tesis, yo venía cortando clavos.

Los tres compañeros de curso de la facutad se dirigían a los pabellones de la tecnológica. Estaban muy contentos y seguros de rendir bien la tesis. Hablaban, conversaban. Uno de los más intrépidos, Juan Arastegui, le cuenta de un proyecto, de un estudio que trata sobre energía solar que beneficiaría al resto del mundo.
Juan: ¡El profesor quedó asombrado!
Pedro: Nuestro trabajo le gustó.
Alicia: A propósito, ¿qué es ese trabajo sobre energía solar?
Juan: Vengan a mi laboratorio.
Alicia: Juan es calladito pero siempre nos tiene una sorpresa.
Pedro: Es que tiene entusiasmo y perseverancia de investigador.

Llegaron al laboratorio y se encontraron con un artefacto de formas muy extrañas, motivo por el cual Pedro y Alicia lo ven con desconfianza tomándolo como un extraterrestre. No es para menos, ese objeto de formas extrañas no daba para más, pero Juan, sonriente, se las arregló para que sus compañeros salieran de esa idea errónea y de pronto Alicia, reaccionando, volvió a poner en orden y pidiéndole los planos a Juan, se pusieron a revisar por posible error.
Alicia: Vaya, vaya, no han de negar que son alumnos de la tecnológica.
Pedro: Esto sí que es una sorpresa amigos.
Juan: Estos es fruto de muchos sacrificios.
Alicia: He aquí los resultados.
Pedro: Todavía no puedo recuperarme de la sorpresa.
Alicia: Nuestro amigo vive en el laboratorio.
Juan: Estoy muy entusiasmado, ¿les gusta el proyecto?

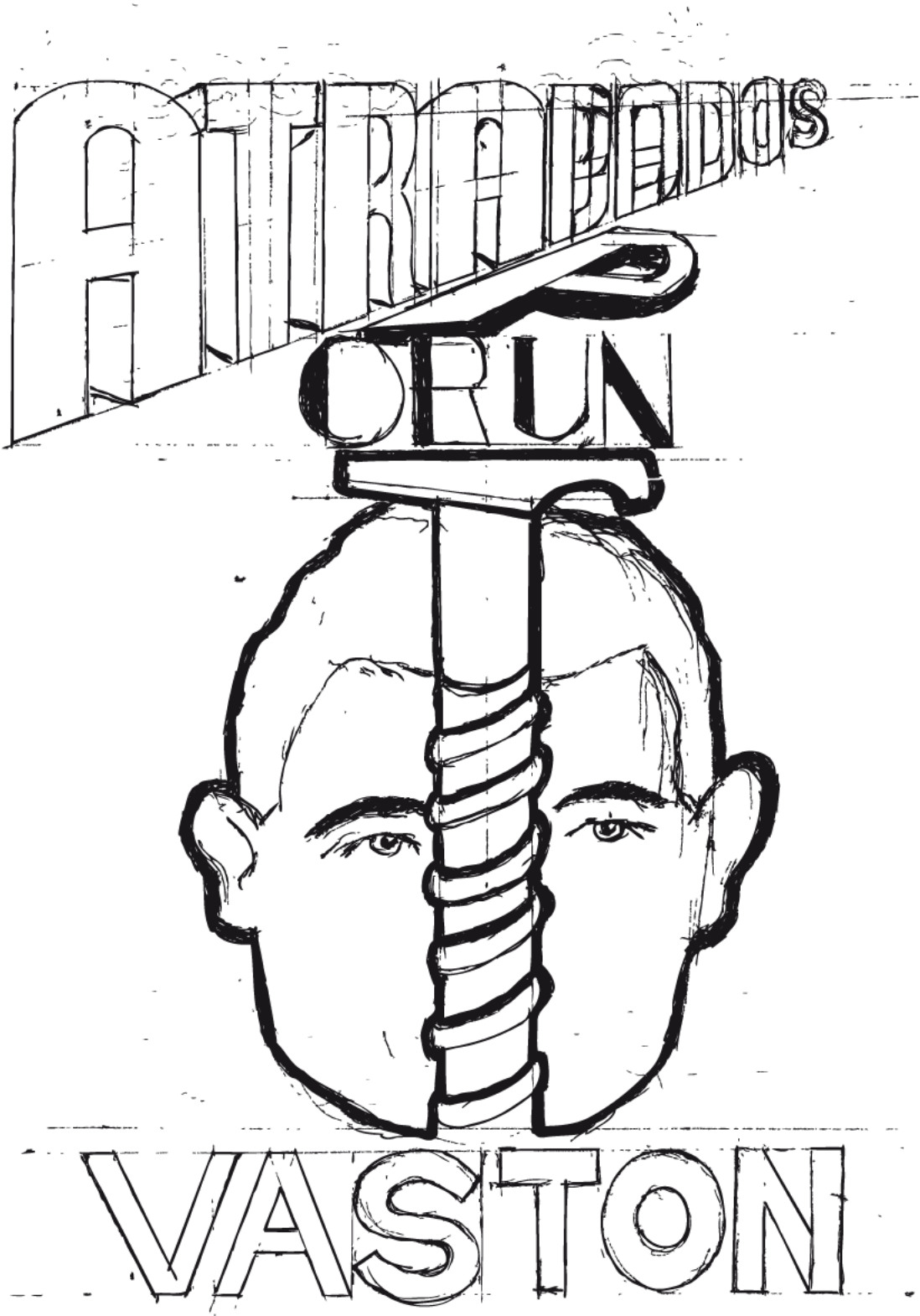
Si al objeto extraño lo desarman e inmediatamente sigue el otro proyecto con propulsión solar de rehabilitar las velas y fortificar. Los cuatro se ponen a trabajar y estudiar con optimismo porque creen: si hemos descubierto esto tan sorprendente, cómo no vamos a descubrir esto otro, va a ser más sencillo, controlado, investigando lo que puede

devolver el buen estado de las piernas de su amigo.
Alicia: Bueno basta de charlas, hay que probar este artefacto.
Pedro: ¿Están seguros, se animan?
Juan: Manos a la obra, peguémosle una chequeada antes.
Alicia: Buena idea, para estar seguros de todo.
Pedro: La batería solar con la carga exacta.
Alicia: Circuito potencial, ninguna fuga.
Juan: propulsores magnéticos en orden, salgamos.

Todos se ubicaron en el navío y lentamente cuando Juan accionó un botón y éste abrió una abertura y la nave salió fuera del laboratorio a una gran velocidad, comenzó a desplazarse por los cielos ante el asombro de Pedro y Alicia que no dejaban de guiarlo a Juan.
Juan: ¿Quieren que sorprendamos a nuestros compañeros y profesores?
Pedro: La cara que van a poner esos nariz parada.
Alicia: ellos, que nos menoscaban todo lo que hacemos.
Juan: Es tiempo de que demostremos que somos inteligentes.
Pedro: Generadores con carga estable.
Alicia: propulsores a mínima potencia.
Juan: Vamos a sorprender a los incrédulos.

Y a media marcha los tres intrépidos se dirigieron a la universidad hacia el pabellón de la tecnológica. Llegaron sobrevolando toda la universidad y la aparición conmocionó a todos los profesores que incrédulos, paralizados y llenos de asombro vieron el vehículo descender y estacionarse. Después de haber aterrizado, se abre la escotilla y salen todos de su interior.
Juan: No lo creían, incrédulos.
Alicia: Después de tantos estudios Juan lo consiguió.
Profesor: Era de esperar de ustedes, fanáticos del estudio.
Profesora: Chicos, lo consiguieron, qué alegría.
Decano: Tengo tres medallas para ustedes, son nuestro orgullo.
Compañeros: Viva la tecnológica y Juan, Alicia y Pedro.
Pedro: Todo por nuestra universidad, ¡Viva la tecnológica!
Después de tanta ovación recibida, subieron al extraño artefacto y retornaron al laboratorio. Les esperaba replantear el proyecto.
Juan: Voy a ponerlo al sol para cargarlo.
Alicia: Buenos días, veo que mis colegas están trabajando.
Pedro: Tarde, tarde doctora, veo que se le pegaron las sábanas.
Alicia: Sí, estudiando este proyecto me acosté tarde.
Juan: Es magnífico este mini equipo, ¿cómo se te ocurrió Pedro?
Pedro: El contagio de ustedes dos y tus piernas afectadas me llevaron a esto.

Pedro y Alicia examinaron a Juan con equipos especiales y comprobaron que efectivamente el accidente enriqueció el nervio óptico transformando la visibilidad 100%. Contentos le acercaron un tablero con letras dictándolas sin lentes y sin errores.
Pedro: Juan ve sin lentes, es asombroso.



POR Negnicger

Alicia: Esto es extraordinario, el accidente le provocó una reacción de sanación celular.

Los tres perplejos y llenos de asombro no lograban dar explicaciones a este fenómeno pero continuaron con el tratamiento recuperando el movimiento de sus piernas y la sanación de sus ojos. Juan se cura y cae al piso desvanecido.
Pedro: ¡Amigo, qué te sucedió! Alicia, por favor.
Alicia: ¿Qué le pasó a Juan?
Pedro: Conectale los electrodos, yo controlo su pulso y sistema orgánico.
Alicia: Pronto, provocale un electroshock.
Pedro: Su pulso normal, respiración normal, sistema cardiovascular normal.
Alicia: Juan, Juan, estás bien, contestame por favor.

Juan terminó de sacarse los electrodos y a medida que pasaba el tiempo era increíble cómo iba normalizando toda su metamorfosis. Sus compañeros le solicitaron que siga unos minutos más en la camilla dado lo que había sufrido.
Alicia: Sistema circulatorio positivo. Aparato respiratorio, todo normal.
Pedro: Faltan 15 minutos y estamos listos.
Alicia: Cortá la energía.
Pedro: Corto la frecuencia y saco los electrodos.
Alicia: Juan, te sentís bien?
Juan: Mejor que bien, estoy con mucha voluntad.

Alicia y Pedro confeccionan un traje sintético para que lo utilice, a prueba de balas, anti fricción y muy flexible para ser usado debajo de la ropa. Pedro le manifestó cuánto la envidiaba por el fenómeno que le había regalado la naturaleza.
Pedro: Juan, mirá están asaltando el negocio de nuestro amigo.
Juan: Pedro, esperame aquí, voy a solucionar esta situación.
Alicia: Sos un héroe de verdad, así se procede.
Juan: Suelten sus armas, desde este momento se acabó la delincuencia.
Delincuentes: ¿Quién es este payaso? ¡Abran fuego!.
Juan sonriendo extendió sus brazos y emitió un as de luz.
Delincuentes: ¿Qué es esto? Quedamos paralizados.
Alicia llamó a los servidores del orden que se hicieron cargo de la situación mientras Juan y sus dos amigos se retiraron del lugar del hecho contentos por haber sido útiles a la sociedad.
Una vez en el laboratorio Juan se sacó el traje y con sorpresa vio que ninguno de los impactos de bala rasgó el uniforme y ni siquiera dejó mancha.
Todos respondieron: ¡Esto es todo un éxito!

Alicia: Bueno, interrumpo los halagos, íbamos a apagar el controlador.
Pedro: Sí, pero es hora de celebrar el triunfo.
Juan: Esto es un orgullo para la universidad y la argentina.
Alicia: Basta de charlas cotorras, preparemos la mesa, ¿qué esperan?
Pedro: Sí, tengo mucha hambre, no aguanto más.
Juan: No puedo creer lo que conseguimos, ¿es una realidad?
Alicia: Muchachos, abracémonos fuertemente, ¡Es un triunfo de la Argentina!

UN VIAJE INCREÍBLE E INOLVIDABLE

Por Hugo Fernández y Nancy Di Lolo

Todo comenzó un día en que le dije a Nancy:
-¿Me acompañas a Buenos Aires?
-No, no. Yo no voy.
-Dale –dije yo-
-Sí, vamos –respondió.

Y ahí la enganché. El no-no nuestro es así. Saqué los pasajes para el diez de agosto. Viajamos. Sin saberlo, saqué pullman y pagué todo. Me dijeron que tardaría once horas y al salir, a la altura del Arco de Córdoba, el tren agarró un auto.
-Uh, le saqué los ojitos y el vigota –dijo el chofer, por el paragolpes y los faros-
Eso fueron tres horas más. Diecinueve horas en total. El tren iba lento y el boleto decía: disculpe las demoras, es por las vías.
Salimos de acá a las 7:45pm y comimos en el comedor del tren como dos grandes bacanes. Entonces la señora se va al baño y por ahí lo veo al camarero que pasa corriendo. Era para retarla porque estaba fumando en el baño.
Este viaje tan gustoso, hermoso y lindo tenía hora de llegada a las 12hs, pero llegó a las 14hs. Ya no nos esperaban. Con las valijas y los bolsos (¡Qué bestias que somos!) nos subimos al colectivo y al tren hasta Merlo.
Cuando llegamos a la casa de mi hija, me preguntó:
-¿Qué hacés acá papá?
Y bueno, le expliqué del viaje. Nancy tenía un poco de miedo de que ella no la aceptara. Pero al conocer a mis hijas, ella les explicó que no quería ocupar el lugar de la madre, sino que quería ser su amiga. Y mis hijas se acercaron mucho a esta amiga y mis nietas ya le decían abuela. En un momento le dijeron, "usted es más abuela que mi propia abuela".
Bueno gente, un relato más de esta simple pareja.
(Continuará)

El libro Los Ambulantes de la Verdad es el antecedente de nuestra revista. Publicado en el año 2010, aquel trabajo fue el resultado de una cantidad incontable de momentos intensos, de intercambios de historias y un conjunto de treinta relatos –cuentos, poemas, biografías, canciones- escritos íntegramente por personas que viven o vivieron en el Albergue mientras trabajamos entre todos. A partir de esta experiencia fue que decidimos junto con el Programa Derecho a la Cultura de la UNC, replantear el formato y pasar de la publicación de un libro anual, a la edición de dos revistas semestrales. Muchos de aquellos primeros escritores estamos presentes en esta revista también. Otros, los que ya no están, nos dejaron sus huellas.

En Julio de este año, publicamos el primer número de la Revista De *7* a *7* y el proyecto continúa a través de esta segunda edición con decenas de textos y autores renovados.

UNC Universidad Nacional de Córdoba

SEU Secretaría de Extensión Universitaria

PROGRAMA DERECHO A LA CULTURA